

**COMUNICACION Y PERESTROIKA****10**

El vertigo de la perestroika y la glásnost cambiaron a la Unión Soviética, al mundo. Y por supuesto a los medios de comunicación. Bien. Muy bien. Pero parte de las donaciones e inversiones internacionales previstas para América Latina se trasladan hacia la URSS.

Rudolf Prevrátil, Máximo Simpson, Leonid Ionin, Robert Ball, Jan Steiner, Serguei Zalyquin, Tito Drago, José Insulza, Attilio Hartmann, Gino Lofredo, Asdrúbal de la Torre, Juan Braun.

PRENSA Y ESTADO**64**

Todo Estado realiza esfuerzos para manejar la imagen del país. Para eso se vale de las relaciones públicas, publicidad, prensa y propaganda. Están los especialistas. Se destacan los norteamericanos.

Michael Kuncksik, Ramón Zorilla, Daniel Raffo, Alejandro Alfonso, Luis E. Proaño, Fausto Jarrín, Andrés León.

**4 DIALOGOS SOBRE PERESTROIKA**

Heinrich Bischof (húngaro-alemán), <i>Juan Braun</i>	54
Vitali Vitaliev (ruso), <i>Adam Feinstein</i>	56
Eduardo Galeano (uruguayo), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	59
Juan Hernández (cubano), <i>Kintto Lucas y Rosa Rodríguez</i>	61

NOTICIAS	2	AFRICA	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
		LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Chasqui no podía ignorar los tremendos y acelerados cambios que se suceden en la Unión Soviética, Europa y el mundo como consecuencia de la perestroika y glásnost. La apertura ha tocado a todos los sectores pero, en particular, a los medios de comunicación. Los medios se privatizan. Se aprueban nuevas leyes de prensa. La crítica retoma su lugar. La censura se acaba. ¡Libertad y transparencia!

Pero Rusia y los países del Este abandonan el Nuevo Orden de la Información y de las Comunicaciones. Y disminuyen sus relaciones con el Tercer Mundo. Ojalá no entremos en la era Este contra Sur.

Los Estados y compañías especializadas en imagen, han desarrollado métodos sutiles para ganarse la opinión pública. Las Secretarías de Prensa son, a veces, simples aparatos de propaganda, relaciones públicas y publicidad. Las tecnologías de comunicación, facilitan el trabajo de los modernos Machiavelos. ¡Cuidado con los príncipes... y el Estado!

La tapa de CHASQUI, Mijail Gorbachov, un gran comunicador; porque supo escuchar e interpretar a su pueblo y a los pueblos del mundo. Pedían democracia, pluripartidismo, privatización, mejor estilo de vida, una prensa libre y crítica. Y Gorbachov les dio perestroika y glásnost. Tuvo coraje. El mundo es otro.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Luigi Stornaiole y Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX: (593-2)502-487

LA MARGINALIDAD LATINOAMERICANA

Sin embargo, el problema de América Latina no es solo el deterioro del comercio con una determinada región, sino su pérdida de importancia relativa en la economía mundial. En 1970 América Latina detentaba el 5,5 por ciento de las exportaciones mundiales; en 1987, éstas habían caído a 3,9 por ciento (Clepi, 1988, pg. 166). La crisis sufrida por todas las economías de la región en los 80 está detrás de esta pérdida relativa de posición. Lo que es particularmente grave es que ella se produce en un período de reestructuración de la economía mundial, producto de las transformaciones tecnológicas y productivas de todo el período de posguerra. En cifras globales, América Latina es hoy un continente estancado; peor aún, se vive una crisis de proyecto mayor que en ninguna de las décadas recientes.

A partir de marzo de 1990 solo habrá gobiernos democráticos en América del Sur.

Sin embargo, la democracia es frágil si no es capaz de abordar con éxito los grandes problemas sociales y económicos. Es cierto que muchos de los problemas económicos se heredan del período dictatorial; pero al no ser la democracia la panacea para su solución, las posibilidades de retorno al autoritarismo siguen existiendo.

La crisis económica y la fragilidad de las nuevas democracias no son, sin embargo, las únicas dificultades para una incorporación más plena de América Latina al proceso de reorganización internacional. Hay, al menos, otros cuatro fenómenos simultáneos de carácter negativo que es preciso mencionar:

1) La crisis ha traído consigo una **acentuación de la dependencia económica**. De una parte, las economías latinoamericanas se han visto obligadas a depender sustancialmente de las exportaciones para servir su cuantiosa deuda externa; por otro lado, el componente de productos básicos en sus exportaciones es aún muy alto y, finalmente, los productos manufacturados que exporta se concentran fundamentalmente en los sectores más afectados por el proteccionismo en estos años (Bouzas, 1989). Como resultado de esta combinación de factores, nuestros países han renegociado en condiciones precarias y se han visto obligados a aceptar la impo-

David Home

¿Este contra Sur ?

Mejor que se olviden de las inversiones externas. Todas, o la mayor parte, se van a ir a Europa oriental o, como ellos quieren que se los llame, a Europa central. Sí, porque no se consideran orientales, viste", me decía Dennis Hunt durante mi estadía en Londres. Los que teníamos que olvidarnos de las inversiones extranjeras éramos los latinoamericanos.

— Pero escúchame, Dennis, ustedes se han enamorado bruscamente de los polacos, húngaros, checos, etcétera. Lo que me parece muy bien, pobres tipos, tras haber tenido que soportar la Segunda Guerra Mundial, aguantarse 45 años de comunismo, parece lógico que los quieran ayudar. Pero de allí a creer que van a conseguir bruscamente detectar posibilidades de inversión interesantes y de efectuarlas, obtener una buena tasa de retorno, creo que hay una gran diferencia.

— ¿Por qué decís eso? Se trata de gente bien educada, disciplinada, con tradición industrial, con antecedentes democráticos, que en poco tiempo se integraría a Europa occidental, con la que está unida por excelentes comunicaciones...

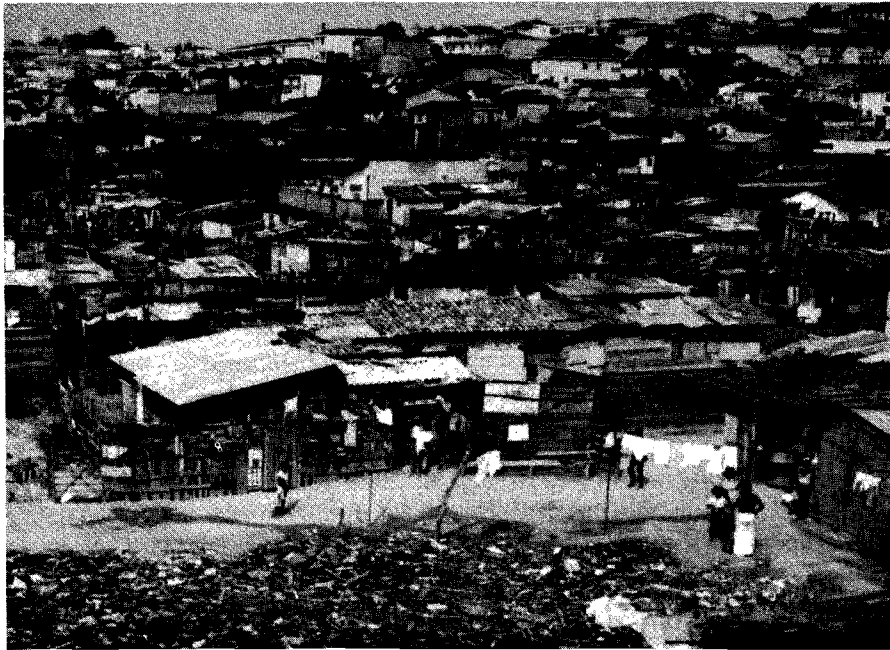
— Pará, pará un poco. Vamos a ver los inconvenientes. En primer lugar, tienen que cambiar la legislación, admitir la propiedad privada, que no está permitida salvo en muy pocos casos. Con Alemania Oriental no va a haber problema porque al unificarse con Alemania Federal va a adoptar la legislación occidental. Pero los demás países se van a tener que enfrescar en serios problemas legislativos. Tienen que adoptar una legislación capitalista, sociedades por acciones, sistema financiero, régimen cambiario, ley de inversiones extranjeras, repatriación de capitales, aparte de decidir si van a permitir escuelas y universidades privadas y mil cosas más. Supongamos que lo hagan rápido, restableciendo, por ejemplo, la legislación de pre-guerra. Pero después viene algo más arduo: Cómo privatizar. Si a Maggie Thatcher le llevó cuatro años privatizar las primeras empresas, si en la Argentina hace más de diez años que se viene hablando del tema con resultados mínimos hasta ahora, pese a haber legislación capitalista y algún, no mucho, espíritu de empresa, ¿por qué se va a pensar que en países donde nada de esto existe, donde la gente está adormecida por un sistema que todo lo preveía, se decida de golpe y porrazo que se van a convertir en japonesas o coreanas?

— Porque así ocurrió en Japón y en Corea. Sobre todo en Corea, porque Japón ya tenía tradición empresarial antes de la guerra, pero Corea no. Y también ocurrió en Taiwan y en todos los países donde el marco legal lo permitió. ¿Por qué no habría de ocurrir ahora en Europa central?

— Porque la burocracia va a temer perder sus empleos, es posible que no vean con buenos ojos que la conducción de sus empresas caiga en manos de extranjeros. Mirá, hay un caso muy concreto: El de los astilleros de Gdansk.

— Es probable que las cosas no sean simples; pero lo que pasa es que, para muchos, América Latina tiene un futuro parecido al de África. Un continente con golpes militares, guerrilla, narcotráfico, hiperinflación, deuda externa y si los obreros de Alemania Oriental se agotan tras cinco horas de trabajo, al menos saben leer los manuales de instrucciones de las máquinas que manejan —retrucó Dennis.

La percepción europea y de Estados Unidos es la que te cuento. Quizás dentro de dos o tres años descubran que las dificultades son enormes; que, como ocurre ya en Transilvania y Yugoslavia, apenas se levanta el velo comunista, los problemas étnicos resurgen; que se advierta que Polonia y Hungría también tienen muy altas deudas externas. Pero, al mismo tiempo, será la responsabilidad de los latinoamericanos mostrar que son más serios de lo que parecen y que su actual imagen debe ser revisada.



América Latina no tiene un proyecto integrador para superar su crisis y subdesarrollo

sición de modelos ajenos al crecimiento, para los cuales la única medida del éxito económico es el equilibrio fiscal y la capacidad de pagar la deuda. Los superávits latinoamericanos se deben más a la disminución de importaciones que al aumento de exportaciones.

2) Las tendencias hacia una **fragmentación de América Latina** se han acentuado, a la luz de la integración creciente de México y el Caribe al gran mercado de América del Norte y de la prolongada crisis que vive Centroamérica. La búsqueda para esos países de formas alternativas de asociación contrasta con su necesidad creciente de contar con Estados Unidos como apoyo externo fundamental.

3) América Latina es percibida desde los grandes centros financieros y políticos del mundo desarrollado como una **zona de alto riesgo**. La crisis de la deuda es responsable de esta imagen. Hay reticencia a prestar recursos frescos o invertir en América Latina, sobre todo cuando existen en estos años competidores nuevos por esos créditos, cuya imagen de cumplimiento es mucho mayor: El Estado norteamericano, que requiere anualmente 200 mil millones de dólares para cubrir su déficit; o los países de Europa oriental, en los cuales se abre la posibilidad de nuevas inversiones.

América Latina tendrá dificultades, por consiguiente, para sacar partido de la eventual expansión económica global, lo cual es grave.

4) Por último, aunque la lógica indique que lo más conveniente para América Latina es acelerar los procesos de integración y cooperación política, ampliando su mercado interno, su capacidad productiva y su fuerza política para buscar una inserción regional más favorable en la economía mundial, **no existe hoy un proyecto integrador**. El fracaso de los modelos anteriores de integración, cuyos supuestos iban siendo cada vez más contradictorios con la evolución de la economía mundial, puso en crisis el ideario de integración (Aninat, 1989) y creó reticencia en las élites internas, que inclusive hoy desahucian el discurso integrador como mera retórica.

EL IMPACTO EN LAS RELACIONES

Nuestra conclusión acerca del impacto de estos procesos en las relaciones entre Europa y América Latina se mueve en torno de dos afirmaciones principales: La **primera** es que las transformaciones globales en curso no favorecen, en el corto plazo, el desarrollo de las relaciones entre Europa occidental y América Latina. **Europa 92** significará una expansión del mercado interno europeo, que pueda afectar especialmente a las zonas de menor importancia comercial relativa en el mundo; además, la apertura hacia Europa del Este crea posibilidades económicas importantes y allí la destinación de recursos es vista como primera prioridad política, por lo que es difícil que América Latina pueda espe-

rar un trato mejor. Algunos países de América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela) que ya llevan adelante la gran parte del comercio con Europa podrían sustraerse parcialmente a esta secundariedad, si existe en Europa la voluntad de fortalecer sus procesos de democratización.

A mediano plazo, sin embargo, la Europa integrada está destinada a ser una potencia mundial con responsabilidades globales.

Es en ese momento donde es posible que las ventajas que América Latina tiene en sus actuales relaciones con Europa (la cercanía política, los vínculos institucionales, las afinidades culturales), jueguen un papel.

La **segunda afirmación** es que, si bien existen en el mediano plazo buenas posibilidades de cooperación, ellas están sujetas a la **capacidad latinoamericana de superar su crisis y mejorar su inserción en el sistema mundial**. El supuesto deterioro o estancamiento de las relaciones entre Europa y América Latina no es sino el reflejo, en el plano interregional, del proceso más profundo y general de deterioro de la posición latinoamericana en el mundo. Revertir esta tendencia supone que nuestra región sea capaz de enfrentar las transformaciones estructurales, largamente postergadas, que se requieren para una adecuada inserción en el mercado mundial. Supone además aceptar el desafío de la regionalización, con propuestas de integración y cooperación política. Ninguna relación interregional ni ninguna política de asistencia externa, por privilegiada que sea, puede sustituir estos imperativos internos. ■

REFERENCIAS

Aninat, Augusto: "Chile y la Integración Regional: Bases para un Proyecto Renovado", en ILET, *La Política Internacional de Chile, en la Década de los 90*, (Serie Documentos), Santiago, 1989.

Bouzas, Roberto (Editor): *De Espaldas a la Prosperidad: América Latina y la Economía Internacional a Fines de los 80*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989.

CLEPI: *Las Grandes Maniobras Internacionales, Informe sobre la Economía Mundial 1989-1990*, Santiago, 1989.

European Affaire Poll: "Europe Prepared to Pay More for Defense", *European Affairs*, 1/89.

Stapel, Jan: "European Optimism" en *European Affairs*, 1/89, Primavera de 1989.

Wallerstein, Immanuel: "Friends as Foes", en *Foreign Policy*, No. 40, Fall, 1980.